

# RINCONES DE NUESTRA TIERRA

## SANTA VICTORIA E IRUYA, AL NORTE DE SALTA

Julio Alberto Hurrell \*



*De Santa Victoria a Papachacra.*

Los departamentos de Santa Victoria e Iruya ubicados en el extremo norte de la provincia de Salta, en el límite con la República de Bolivia, forman parte de aquellos territorios olvidados de nuestro país, prácti-

camente desconocidos por el gran público. Sin embargo, tanto en sentido geográfico como en el cultural, constituyen uno de los paisajes más pintorescos del Noroeste de la Argentina. A la belleza del paisaje se suma una población humana semiaborigen, que comparte con los pueblos de otras zonas vecinas una raíz andina milenaria, pero que además posee peculiaridades locales en concordancia con las condiciones ecológicas del lugar: sus valles fértiles contrastan con los áridos parajes de la Puna argentina. He tenido la oportunidad de trabajar en estos lugares entre 1983 y 1989, realizando prospecciones no sólo ecológicas y fitogeográficas, sino también relevamientos etnográficos y etnobotánicos, lo que me permitió formar una idea global sobre las condiciones de la vida humana en la zona. La integración indisociable de los pobladores nativos en su entorno fue una base ineludible para la reorientación de mi carrera profesional en el ámbito de la ecología biocultural. No sería justo si no agradeciese, en relación a esto último, a dos de las primeras personas que confiaron en mí, a la Dra. Genoveva Dawson de Teruggi y al Dr. Héctor Lahitte, quienes supieron transmitirme, más allá del rigor científico, una pasión profunda por las ciencias naturales.

Santa Victoria tiene una superficie de 3912 km<sup>2</sup> y sus límites son Bolivia, al norte y al este, el departamento de Iruya, provincia de Salta, al sur y el departamento de Yavi, provincia de Jujuy, al oeste. La úni-

\* Doctor en Ciencias Naturales, F.C. N. y M., U.N.L.P.

ca vía regular de acceso es la ruta provincial N° 5, que conecta la localidad de Santa Victoria Oeste con la localidad de Yavi, cabecera del departamento jujeño homónimo. El camino atraviesa la Sierra de Santa Victoria, el límite interprovincial, por el Abra de Lizoite, que se halla a unos 4.500 m s.m., aproximadamente. Administrativamente, Santa Victoria se subdivide en tres municipios: Los Toldos, al este, con una estrecha vinculación con el territorio boliviano, Nazareno, al sur, en el camino que conecta Santa Victoria e Iruya, y, finalmente, Santa Victoria Oeste, al norte, cabecera del departamento.

Iruya tiene una superficie de 3515 km<sup>2</sup> y sus límites son Santa Victoria, al norte, el departamento salteño de Orán al este y al sur y el departamento de Humahuaca (Jujuy), al oeste. La vía regular de acceso es un camino que conecta las localidades de Iruya e Iturbe (departamento de Humahuaca, Jujuy), atravesando la Sierra de Santa Victoria, en su sector meridional, por el Abra del Cóndor, ubicada a unos 4000 m s.m. aproximadamente. Iruya se subdivide en dos municipios: el de Iruya, cabecera del departamento, al oeste, y el de Isla de Cañas al este, conectado a través de diversos caminos de montaña con el departamento de Orán.

Las vías de ingreso a ambos departamentos se ven interrumpidas en las épocas de lluvias (generalmente entre diciembre y febrero), debido al crecimiento exponencial del caudal de los ríos montanos que las cruzan. Estos caminos atraviesan diferentes



*Santa Victoria Oeste. Pastizales de altura.*

formaciones vegetales, características del dominio fitogeográfico Andino-patagónico. Ingresando a Santa Victoria desde Yavi, dominan las estepas puneñas y, a medida que el camino asciende, la fisonomía típica de los "tolares" se reemplaza paulativamente en altura por los pastos duros de las estepas altoandinas y las

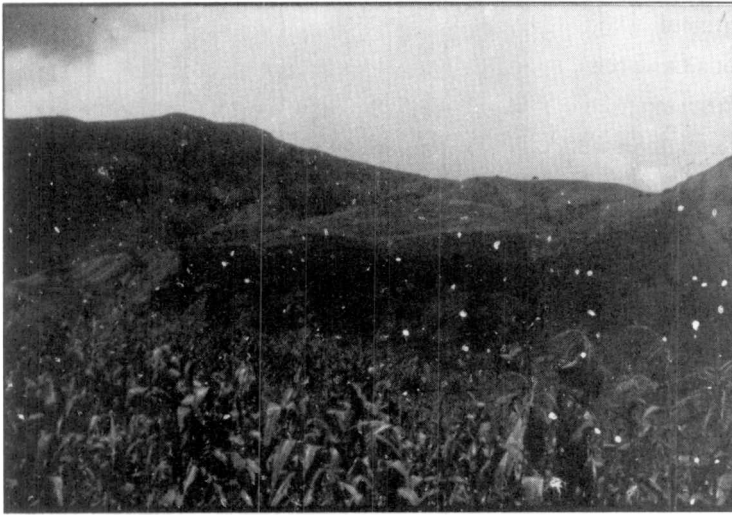
**TREVI Turismo**  
EMPRESA DE VIAJES Y TURISMO  
RES. 412/77 LEG. 0232



**Servicios de Viaje**  
Representante



CALLE 9 N° 731 - TEL. 21-1555 - 34758  
(1900) LA PLATA - ARGENTINA  
FAX (021) 46999



*Santa Victoria. Huerta - pastizal - bosque. Cultivo de maíz.*

características “yaretas” tapizan las rocas aflorantes de la Sierra de Santa Victoria. En el camino de ingreso a Iruya ocurre otro tanto, desde Iturbe hasta el Abra del Cóndor la estepa puneña se reemplaza por la estepa altoandina a medida que el camino asciende. Sin embargo, en Iruya y Santa Victoria, la fisonomía del paisaje cambia considerablemente a medida que se desciende hacia el este por los valles. La vegetación de alta montaña es reemplazada por pastizales de altura fértiles, elevados por encima del nivel de los bosques montanos de “aliso” y “queñoa”, los que se inician alrededor de los 2.500 m.s.m. Esta asimetría del paisaje a un lado y a otro de la Sierra de Santa Victoria responde a la definición global de los cordones montañosos longitudinales en esa latitud. Hacia el este, los vientos atlánticos descargan su humedad en las laderas orientales permitiendo el desarrollo de selvas montanas, bosques montanos y pastizales de altura, según el piso altitudinal, constituyendo la denominada selva de las “Yungas”, una de las dos selvas, junto a la misionera, que tiene nuestro país. Hacia el oeste, la humedad decrece considerablemente, desarrollándose las estepas puneñas características del altiplano.

Los pastizales de altura, en ambos departamentos, se desarrollan en la franja altitudinal de 2.500 a 4.000 m s.m. Estos pastizales se asientan en los valles

y quebradas que se caracterizan por sus buenas condiciones hídricas, sobre todo en la época estival, motivo por el cual fueron elegidos como zona de asentamientos humanos estables por la población local. Dichos pastizales están definidos por comunidades gramíneas con un período de reposo invernal, coincidente con la estación seca.

Las condiciones de aislamiento geográfico son muy marcadas, aunque no llegan a ser un impedimento para el intercambio económico con las zonas vecinas de la provincia de Jujuy, principalmente

con La Quiaca, en el caso de Santa Victoria y con Humahuaca, en el caso de Iruya. La marginación espacial no implica en este caso marginación socio-cultural, aunque sí permite la manifestación de particularidades locales. Los asentamientos humanos se distribuyen irregularmente en los valles fértiles a modo de “pueblos” y “caseríos”, cuya diferencia reside en el número de casas y de familias, muchas veces difícil de trazar. Las únicas poblaciones bien desarrolladas son Santa Victoria Oeste e Iruya, las cabeceras de departamento, y los poblados de Nazareno y Toldos, en Santa Victoria, y San Pedro e Isla de Cañas en Iruya.

Todas las familias cuentan con parcelas de cultivo en las zonas de terrazas fluviales, aprovechando la capa de suelo fértil que, sin embargo, no supera los 40 cm de espesor. Los cultivos se realizan a nivel familiar o local, siendo en su gran mayoría autóctonos: papa, maíz, zapallo, poroto, etc. Sin embargo, desde 1983 hasta la fecha se ha constatado un aumento en el cultivo de elementos foráneos (principalmente hortalizas), que desplazan paulatinamente a los cultivos autóctonos, como es el caso de la “quinua” y el “coimi”, dos pseudocereales de gran interés alimentario. La papa y los tubérculos microtérmicos como la oca, el ulluco y el ñu (que junto con el maíz constituyen la base de la alimentación) se cultivan en el pi-

so altitudinal de los 4.000 m s.m. Los habitantes nativos tienen en esa franja altitudinal una residencia transitoria que denominan "puesto".

La actividad ganadera se verifica a nivel familiar o local, se cría ganado caprino, ovino y vacuno ("criollo"). Durante el verano el ganado pasta en los "cerros" (en los pastizales de altura), denominándose entonces ganado "cerreño". En invierno se lo traslada al "monte" (en los bosques y selvas montanas), para su alimentación, siendo denominado entonces "monteño".

Dispersas en los valles se encuentran las diversas escuelas primarias, a las cuales, tanto docentes como alumnos acuden luego de recorrer a pie o a lomo de

mula grandes distancias. Además de la función educativa específica, los maestros dan alimento a los niños, ya que por lo general los alumnos viven en los establecimientos varios días a la semana.

Dos hospitales, uno en cada cabecera de departamento, condensan la actividad médica oficial. Los médicos (uno o dos según el caso) están asistidos por enfermeros, nativos del área que han completado sus estudios en la ciudad de Salta. El personal es transitorio, lo que impide una comunicación fluida con los habitantes nativos, por lo común recelosos, que pocas veces acuden al hospital. Los planes oficiales mantienen un sistema de medicina preventiva, para lo cual han asociado a distintas personas que se ins-

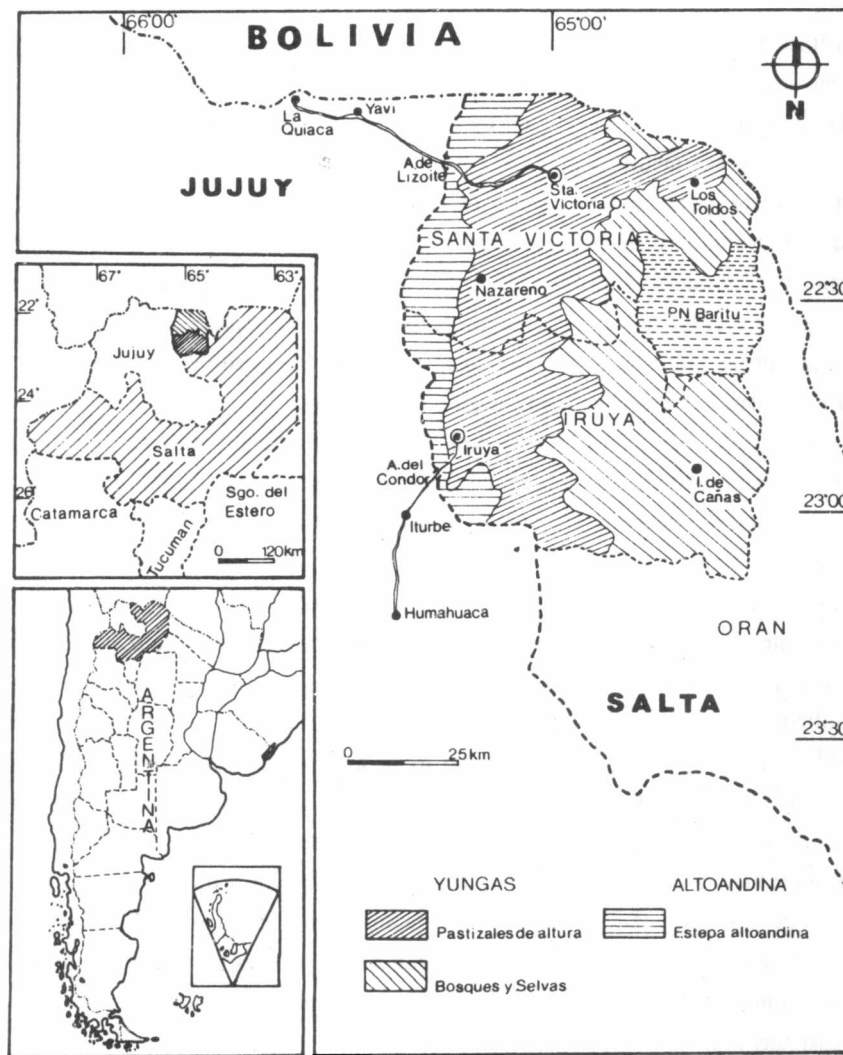


Fig. 1. Ubicación geográfica de los departamentos de Santa Victoria e Iruya (Salta, Argentina) y sus territorios fitogeográficos (Yungas y Altoandino). El sector de los pastizales de altura es la zona donde se realizó el trabajo de campo.

truyen para oficiar de “agentes sanitarios”. Sobre este nivel “paramédico” se sostiene todo el edificio de la prevención: ellos son quienes recorren las distancias entre caserío y caserío, asistiendo a la población.

En la mayoría de los casos, los enfermos de gravedad son trasladados por dicho personal, a través de valles y quebradas, hasta los hospitales. Estos cuentan con ambulancias para la derivación de casos críticos a la ciudad de Salta, cuando son atendidos a tiempo. Los hospitales cumplen funciones sociales laterales ya que brindan alimento y refugio a las personas. Las enfermedades más comunes son la desnutrición, los casos de parasitismo, los trastornos en las vías respiratorias y digestivas.

Un aspecto de gran interés, en relación con la vida en la zona es el uso de vegetales silvestres, el cual se halla muy difundido con fines diversos: alimenticios, ornamentales, condimenticios, como combustibles, para elaboración de utensilios, etc., siendo notorio el aprecio por aquellos utilizados en “medicina popular”. Todos los habitantes nativos hacen uso de la flora silvestre y evidencian un profundo conocimiento del tema. A la práctica médica oficial (vista con desconfianza en la mayoría de los casos) se contraponen la práctica etnomédica categorizada bajo el rótulo general de medicina particular. Los médicos particulares (que no son necesariamente “curanderos”, en el sentido aplicado regularmente), son personas con amplio conocimiento de los vegetales empleados como “remedios”, sus técnicas de empleo, modo de preparación, diagnóstico, etc. Dicho conocimiento se transmite, comúnmente, por vía oral. Los habitantes recurren a los médicos particulares no sólo en caso de enfermedad manifiesta, sino también en busca de consejos sobre medidas preventivas. Aquí opera un mecanismo similar al del “aicado”, difundido en todo el Noroeste argentino, o prohibición preventiva de ciertas situaciones, sobre todo en el caso de embarazo. Por ejemplo, se prohíbe a las embarazadas asistir a velatorios, entierros e incluso a cementerios. Las “médicas particulares” son ocasionalmente “parteras”, aunque por lo común cualquier mujer que haya

parido puede asistir en el nacimiento. Los hombres se excluyen o autoexcluyen de dichas tareas, salvo casos excepcionales. La identidad de los “médicos particulares” es celosamente resguardada por los habitantes nativos.

Dentro del campo de la etnoecología, resulta curioso el sistema de denominaciones empleado por los habitantes nativos para designar los diferentes aspectos del paisaje local. Este sistema de denominaciones reúne en categorías específicas tres aspectos ineludibles: la posición geomorfológica, el tipo de vegetación y el interés local por la utilización del espacio. Así, por ejemplo, la categoría “monte” incluye los valles y quebradas por debajo de los 2.500 m s.m., donde crecen los bosques y selvas montanos. La categoría “cerro” comprende los valles por encima de dicha altitud. Dentro del “cerro” se discriminan el “cerro arriba”, por encima de los 4.000 m s.m. y fisonomía de estepa altoandina, donde sólo se cultivan tubérculos, y el “cerro abajo”, entre los 4.000 y 2.500 m s.m., área de los pastizales de altura donde se cultiva el maíz y se realizan la mayor parte de las actividades cotidianas. Esta “taxonomía popular” evidencia un criterio propio de “uso del espacio”, que a su vez denota un sistema cognitivo acorde a las condiciones ecológicas bioculturales.

Para concluir, Santa Victoria e Iruya constituyen un área de sumo interés para estudios geográficos, ecológicos, etnocientíficos y antropológicos, en el campo de las ciencias naturales, pero también constituyen un área valiosa desde el punto de vista de la belleza del paisaje y como reservorio de tradiciones de antigua data, que hacen al acervo cultural de nuestro país. A la entrada del pueblo de Santa Victoria Oeste, un cartel recibe a los visitantes. En él se puede leer: “Bienvenidos al Valle del Silencio”. Sin duda, el silencio es uno de los ingredientes del paisaje de esos valles intensamente vegetados y un atractivo para los turistas. Paradójicamente, el “manto de silencio” que cubre a éstas y a otras regiones del país, puede ser a la vez una causa de aislamiento y olvido. ❖